



Informe final de práctica profesional III “Familia Cosechando para mejorar: Proyecto de intervención para impulsar la crianza amorosa y la integración familiar”

Anlly Vanessa Díaz Acevedo
Leidy Marcela Gutiérrez Vásquez

Informe de práctica para optar al título de Trabajador Social

Tutor
Yunia María Manco López, Magíster (MSc) en Terapia de pareja y familia

Universidad de Antioquia
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Trabajo Social
Andes, Antioquia, Colombia
2022

Cita	(Díaz Acevedo & Gutiérrez Vásquez, 2022)
Referencia	Díaz Acevedo, A. V., & Gutiérrez Vásquez, L. M. (2022). <i>Informe final de práctica profesional III “Familia Cosechando para mejorar: Proyecto de intervención para impulsar la crianza amorosa y la integración familiar”</i> [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Andes, Colombia.
Estilo APA 7 (2020)	



Centro de Investigaciones Sociales y Humanas (CISH).



CRAI María Teresa Uribe (Facultad de Ciencias Sociales y Humanas)

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

Rector: John Jairo Arboleda Céspedes.

Decano/Director: John Mario Muñoz Lopera.

Jefe departamento: María Edith Morales Mosquera.

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Tabla de contenido

Resumen	4
Abstract	5
Introducción	6
1 Experiencia durante la práctica profesional	9
Referencias	15

Resumen

En el siguiente informe, se encuentra plasmada toda la experiencia de práctica profesional realizada durante el año 2021, el cual, permite poner en diálogo lo vivido en el proceso. Esta práctica se basó en el acompañamiento desde el ámbito educativo, a estudiantes y familias en crianza positiva, un tema que permitió diseñar, implementar y evaluar un proyecto de intervención que respondiera a las necesidades y problemáticas encontradas en los grupos de preescolar, primero y segundo de básica primaria de la Institución Educativa San Juan de los Andes. Durante el proceso se implementaron diversas estrategias que daban respuesta a los objetivos de intervención planteados; fue un proceso participativo, reflexivo y dialógico donde se generó un espacio para la construcción e intercambio de conocimientos, esto con la intención de propiciar pequeños cambios en las acciones de madres y padres que transformen las prácticas de crianza desde el enfoque de crianza positiva de los niños y niñas.

Este proceso se llevó a cabo en el marco de la pandemia por el Covid-19, lo cual llevó a reestructurar las estrategias para la elaboración del diagnóstico, para la realización de cada taller y de las actividades diferentes al proyecto de intervención que fueron acompañadas por las Trabajadoras Sociales en formación como complemento a la práctica profesional, sin embargo, se logró cumplir en totalidad con los objetivos propuestos.

Palabras clave: Crianza positiva, educación, niños y niñas, familia y acompañamiento.

Abstract

In the following report, the whole experience of professional practice carried out during the year 2021 is reflected, which allows to put in dialogue what was experienced in the process. This practice was based on the accompaniment from the educational field, to students and families in positive parenting, a topic that allowed the design, implementation and evaluation of an intervention project that responded to the needs and problems found in the groups of preschool, first and second grade of elementary school of the San Juan de los Andes Educational Institution. During the process, several strategies were implemented to respond to the intervention objectives; it was a participatory, reflective and dialogic process where a space was created for the construction and exchange of knowledge, with the intention of promoting small changes in the actions of mothers and fathers to transform parenting practices from the approach of positive parenting of children.

This process was carried out within the framework of the Covid-19 pandemic, which led to restructure the strategies for the elaboration of the diagnosis, for the realization of each workshop and of the activities different from the intervention project that were accompanied by the Social Workers in training as a complement to the professional practice, however, the proposed objectives were fully achieved.

Keywords: Positive parenting, education, children, family and accompaniment.

Introducción

El acompañamiento familiar como parte del proceso escolar de los niños/as, desde el ámbito internacional, según Gómez y Suárez (s.f) es una misión formadora con el fin de lograr construir y reconstruir las metas de desarrollo humano, integral y diverso, donde, la etapa infantil (de los tres a los siete años) inicia con el proceso escolar y media-superior. “Durante la cual transcurre la primaria, se caracterizan por una semidependencia, en la que los niños requieren sentirse seguros, en un ambiente de confianza y diálogo, estimulados, en desarrollo de una autonomía social y ambiental cada vez mayores” (Gómez y Suárez, s.f, p.3).

La familia es el principal ámbito motivador de los niños/as, dentro de la familia influyen muchos factores que permiten el desarrollo, desenvolvimiento e interacción de los niños/as con el entorno que los rodea. Según De León y Silió (2010) la existencia de lazos afectivos fuertes será indispensable en el desarrollo y estabilidad emocional, sobre todo en los primeros años de vida, donde, dicho ámbito familiar esté impregnado de amor, respeto y confianza, valores que se establecen con fuertes lazos afectivos entre sus integrantes.

Una de las grandes funciones que tiene la familia es educar, formar a sus hijos para la vida, aportar a la construcción de su autoconcepto y autoestima, donde, estos procesos empiezan por las interacciones, valoraciones y expectativas que proyectan los padres sobre sus hijos. Educar es enseñar a esforzarse día a día a mejorar y para ello, se hace necesario vivir en un contexto donde se respire afecto, apoyo y motivación y donde la identificación y expresión de los sentimientos, tanto de uno mismo, como del resto, sea algo natural en las interacciones entre los diferentes miembros que conforman el ámbito familiar. (De León y Silió, 2010, p.329).

Un factor importante que favorece a ese proceso de desarrollo de los niños/as es el clima familiar, es decir, un espacio que favorezca la socialización y el apoyo mutuo. El tener un clima familiar seguro o saludable permite que las personas que conviven en él, “se sientan seguras y no tengan reparos en expresar sus inquietudes, deseos, temores, sentimientos y emociones, repercutiendo directamente en el aprendizaje y desarrollo, desde una perspectiva positiva y adecuada” (De León y Silió, 2010, p.329), estos elementos repercutirán directamente en los miembros de la familia, pues dentro de ella aprenden las formas básicas de la comunicación y de

la convivencia.

Así mismo, la familia y la escuela son dos grandes agentes socializadores responsables de la educación de los niños/as, ambos agentes repercuten directamente en la capacidad de autonomía y responsabilidad de ellos, para que esto se lleve a cabo es necesario que la familia y la escuela trabajen conjuntamente. Los centros escolares albergan una gran variedad de familias con diversas realidades y formas de ser y hacer, aun así, no se puede olvidar que la familia y la escuela deben actuar de manera coordinada hacia objetivos y expectativas que permitan influenciar y encaminar a los niños/as; si bien la escuela es el espacio de mayor socialización y se convierte en un entorno idóneo para ir dando forma a las competencias que adquieren los niños/as, “es la familia, donde se despliegan y vivencian las primeras relaciones y vínculos de afecto con otras personas. Es el contexto en el cual se sienten seguros y confiados para desplegar las habilidades y capacidades que van adquiriendo” (De León, 2011, p.5), la corresponsabilidad entre estas dos instituciones contribuye definitivamente al desarrollo y evolución de los niños/as.

Sumado a lo anterior, hoy en día existen muchas tipologías de familias en la sociedad, hay que sumarle los diversos cambios que se han ido produciendo al interior de ellas por factores económicos, políticos, sociales o culturales, además han repercutido en el papel que las familias desempeñan actualmente. De León (2011) menciona que “esta realidad, hace difícil el especificar las funciones que las familias deben desempeñar para favorecer el desarrollo de los niños, siendo una tarea compleja” (p.9). Sin embargo, se pueden mencionar al menos 3 condiciones básicas de la educación familiar: primero un afecto incondicional, que les dé seguridad sin protegerlos en exceso. Segundo, un cuidado atento, adecuado a las cambiantes necesidades de seguridad y autonomía que viven con la edad y tercero, una disciplina consistente, sin caer en el autoritarismo ni en la negligencia, que les ayude a respetar ciertos límites y aprender a controlar su propia conducta (De León, 2011).

Finalmente, los antecedentes familiares son determinantes y tienen un gran peso en el rendimiento académico alcanzado por el estudiante, la familia tiene el mayor papel como progenitores en el progreso y desarrollo educativo de sus hijos. (Schiefelbaum y Simmons citados por Lozano, 2003). Así mismo, los diversos estudios que intentan explicar el fracaso escolar aluden a tres elementos: Padres (determinantes familiares), profesores (determinantes académicos) y

estudiantes (determinantes personales), igualmente, las variables más estudiadas son la motivación y el autoconcepto:

La motivación se considera como un elemento propiciador de la implicación del sujeto que aprende: cuando un alumno está fuertemente motivado todo su esfuerzo y personalidad se orienta hacia el logro de una determinada meta, empleando para ello todos sus recursos. (Lozano, 2003, p.45)

La influencia del clima educativo familiar está definida por el grado y estilo de ayuda familiar hacia sus hijos, esto determinado por el contexto de las familias y las dinámicas de comunicación y afectividad. En consonancia, algunos estudios realizados por (Caplan et al., 2002) y (Buote, 2001) citados por Lozano (2003) mencionan que la cohesión, la relación familiar y el estilo de educación de los padres también influyen tanto en el proceso educativo de sus hijos como en las relaciones familia-escuela, es decir, un clima familiar positivo permite formar sujetos estables, maduros, adaptados e integrados, al contrario, de un clima familiar desfavorable promueve en los sujetos la inmadurez, inseguridad, inadaptación y desequilibrio.

De acuerdo a lo anterior, la práctica profesional giró en torno a cómo se está dando ese acompañamiento familiar en los estudiantes y así pensar un proyecto de intervención que responda a las diferentes necesidades y problemáticas, donde la institución no solo juega un papel académico sino un apoyo para la familia partiendo desde sus propios recursos y desde las diferentes herramientas que la institución y el medio social pueden brindar a las familias para seguir fortaleciendo la crianza amorosa.

A continuación, se presenta la experiencia durante todo el proceso de práctica profesional llevada a cabo en el año 2021, teniendo en cuenta que fue un año de pandemia por covid-19 que llevó a reorganizar la forma en cómo leer la realidad y así mismo actuar sobre ella. También durante esta descripción se da cuenta de los referentes teóricos y conceptuales que fueron importantes para contextualizar el proyecto, la identificación de aprendizajes a partir de la práctica en términos del programa, a nivel personal y ético político, por último, la construcción de criterios para la potenciación de la práctica.

1 Experiencia durante la práctica profesional

En el mes de febrero del año 2021 inició un proceso de acompañamiento e intervención desde el área psicosocial en la Institución Educativa San Juan de los Andes la cual está ubicada en el municipio de Andes Antioquia, esta institución acoge a niños, niñas y adolescentes pertenecientes a básica primaria y secundaria. Se delimitó trabajar con los estudiantes de primaria, por estar en la etapa donde se requieren con mayor fuerza las bases adecuadas para llevar a cabo una crianza positiva y amorosa. Se realizó un diagnóstico social, en el marco del cual se aplicó una encuesta a los padres de familia y/o cuidadores de los estudiantes de los grados preescolar, primero y segundo, cuyos resultados dieron paso a la construcción de un proyecto de intervención para atender las diversas problemáticas encontradas, siendo las escuelas de padre un medio para desarrollar los diferentes talleres y temas acordes a dichas necesidades.

El proyecto se denominó “Familia, cosechando para mejorar: Proyecto de intervención para impulsar la crianza amorosa y la integración familiar” dirigido a estudiantes de preescolar, primero y segundo grado entre las edades 5 y 7 años, así mismo sus padres de familia y/o cuidadores. Se realizaron 6 talleres a los que asistieron tanto padres como con los estudiantes, según el tema a abordar, los cuales fueron: Crianza positiva, vínculos amorosos, estilos de crianza, educación en la no violencia, normas y límites, comunicación en la familia, conociendo a mi hijo y tiempo en familia.

Este proyecto se realizó bajo una metodología participativa, reflexiva y constructivista como estrategia de intervención para desarrollar, analizar, reflexionar y trabajar la crianza positiva con los padres y/o acudientes de familia, así como con los estudiantes. Así mismo, durante el desarrollo de los talleres se pensó precisamente en las diferentes estrategias y técnicas que permitieran la participación activa de los asistentes e involucraron los dispositivos básicos de aprendizaje: Atención, motivación, memoria, sensorpercepción y emoción, esto con el fin de entender la importancia de estos dispositivos en el proceso de aprendizaje del ser humano, de manera tal que cada tema fuese comprendido y asumido tanto por los padres y/o acudientes de familia, como por los estudiantes de los grados preescolar, primero y segundo grado.

Por otra parte, el proyecto de intervención busco desarrollar estrategias pedagógicas para la capacitación de los padres de familia en la búsqueda de favorecer la conciencia crítica sobre la forma en cómo llevar pautas de crianza amorosa, desaprendiendo ciertas prácticas que culturalmente se han instalado y que hoy se busca transformar y encaminar hacia una educación desde el amor y no desde la violencia. Para desarrollar estos procesos pedagógicos es necesario conocer desde donde se aborda la familia y la educación, la familia se toma como una parte fundamental de la sociedad, donde cada uno de sus integrantes evoluciona interactuando con factores internos y externos. Desde la perspectiva sistémica se concibe como un todo, constituido por una red de relaciones y subsistemas.

Cada familia está formada por un grupo de individuos que se encuentran regidos por normas y reglas sociales de comportamiento, están interrelacionados, a través de su formación van desarrollando patrones culturales, tradicionales, políticos y religiosos, tratando de lograr la satisfacción emocional e individual de cada uno de sus integrantes para su mejor desarrollo (Hernández, 2005:13-14).

De la misma forma, otro referente importante en este proyecto fue la perspectiva de Lev Vigotsky desde el constructivismo social, el cual, resalta la necesidad de adecuar el aprendizaje al entorno socio cultural; ya que las normas culturales y el momento histórico contextualizan todo lo considerado como adecuado o no, según Payer, éste refiere que:

Los nuevos conocimientos se forman a partir de los propios esquemas de la persona producto de su realidad, y su comparación con los esquemas de los demás individuos que lo rodean [...] El constructivismo busca ayudar a los estudiantes a internalizar, reacomodar, o transformar la información nueva. (Payer, s.f)

Para que se cumpla el constructivismo debe ocurrir un quiebre en el conocimiento para adquirir nuevos aprendizajes. Así, el individuo aprende a cambiar su conocimiento y creencias del mundo, para ajustar las nuevas realidades descubiertas, construir su conocimiento y la propia comprensión en su propia mente.

En este sentido entonces, es importante crear estrategias que motiven y creen cuestiones en los estudiantes y padres de familia, pues solo así se cumplirá de manera acertada con el objetivo de este enfoque. También fue importante que en el transcurso del proyecto existiera un proceso de interacción entre asistentes y quienes brindan la información o realizan talleres, dejando de un lado la idea de que el aprendizaje está reducido a una simple acumulación de experiencias.

Ahora bien, sobre los aprendizajes y contribuciones del proceso de prácticas a la formación profesional se puede rescatar el conocimiento obtenido en este proceso, pues no se basó únicamente en la aplicación de los conocimientos adquiridos sino en el cual cada día se aprendieron nuevas estrategias y metodologías para el ejercicio del quehacer profesional. Se obtuvo la experiencia de compartir con población adulta, niños, niñas y adolescentes, lo cual significó enfrentarse a diferentes caras de la moneda, pues la manera de acercarse e interactuar con cada uno es totalmente diferente, esto permitió tener mayor grado de conciencia y experiencia a la hora de trabajar con cada una de estas poblaciones en la futura vida laboral.

Fue un desafío llevar a cabo el proceso de prácticas en el contexto de la pandemia por Covid 19, donde se exigió un alto grado no solo de responsabilidad y precaución sino también de creatividad, ingenio y asertividad para resolver cada obstáculo siempre con la visión de cumplir las metas propuestas, aunque se debiera modificar la manera de alcanzarlas. Es una contribución relevante en la medida que sirvió como preparación para el momento de enfrentar cambios repentinos en los procesos acompañados desde el Trabajo Social.

A nivel ético político, se aplicaron los acuerdos consagrados en el Código de Ética de los Trabajadores Sociales en Colombia, principalmente se hace alusión al capítulo 5, en el cual se mencionan los compromisos fundamentales, con sujetos, profesión, colegas, otros profesionales y las organizaciones, refiere que, en cuanto a la relación con los sujetos, “establecer relaciones basadas en la aceptación y el diálogo, buscando empatía y confianza para reconocerlos como legítimos [...] reconocerlos como múltiples, actuantes, determinantes y constructores de los social y lo histórico” (Código de Ética, 2019, pp. 26-27).

Tener clara esta postura, dio lugar a la “objetividad” a lo largo del proceso desempeñado,

reconociendo no sólo las debilidades sino las potencialidades de cada uno de los sujetos con quienes se trabajó estudiantes, padres de familia, acudientes, directivos y docentes. Esto a la vez, llevó a comprender las técnicas y estrategias que son ejercidas en el papel de la crianza, sin caer en prejuicios o señalamientos, sino entendiendo que dicho rol es realizado desde la individualidad y realidad de cada familia, aunque se realicen de maneras diferentes todos están encaminados a esa educación positiva, amorosa y en la no violencia para así acompañar esta etapa tan importante en la vida de los niños, niñas y adolescentes de manera adecuada y asertiva.

Así mismo, se actuó bajo los principios y valores de la profesión de trabajo social, justicia, dignidad, libertad, respeto, igualdad, solidaridad, confidencialidad, responsabilidad, compromiso, tolerancia, prudencia y humildad. El campo en el cual se desempeñaron estas prácticas está conformado por múltiples escenarios, donde en cada uno de ellos se debía desempeñar una función diferente para poder cumplir con cada objetivo propuesto, contar con estos valores y principios, permitió tener acogida y buen recibimiento en cada ejercicio.

Es importante, además, rescatar la autonomía ejercida gracias al apoyo y confianza brindada por parte de la Institución Educativa San Juan de los Andes, pues desde el inicio de la recolección de datos para el diagnóstico, hasta la ejecución del proyecto, permitieron que fuera un proceso propio y no impuesto por ellos o los profesionales que nos acompañaban. Si bien se contó siempre con el apoyo de la trabajadora social (docente orientadora) de dicha institución, fue netamente como apoyo, correcciones y sugerencias en los momentos necesarios lo cual es un factor significativo para nuestro proceso, por generar la experiencia de confrontarnos de manera individual a cada circunstancia y dificultad que pudiera presentarse, esto nos ayudó también a retornos y superarnos a nosotras mismas.

Es necesario resaltar el compromiso social que la institución tiene con las familias y los estudiantes del municipio de Andes, a pesar de estar permeada por unas lógicas institucionales, no han dejado de lado su posición de hacer valer y luchar por sus derechos, aquí es importante rescatar lo aprendido sobre la labor de la profesional social, quien ocupa un lugar de puente entre estos últimos y los directivos, aportando desde el Trabajo Social esa atención humanizada, consciente y respetuosa permitiendo así generar acompañamientos efectivos en el proceso tanto escolar como

personal de cada una de las personas a las cuales se contacta.

Por otra parte, para la potencialización de la práctica es necesario continuar con la ejecución de proyectos enfocados en cada etapa vital de los estudiantes, teniendo en cuenta que para esto se deben vincular a sus familias o acudientes para así expandir cada aprendizaje o técnica transmitida y puedan generarse acompañamientos y cambios afectivos, que los procesos no queden meramente de la institución hacia adentro sino crear responsabilidad compartida entre familias, estudiantes e institución.

Aunque la institución educativa seguirá realizando escuelas de padres, es importante que estas se realicen de manera dinámica y flexible para generar mayor interés en la asistencia y participación. Además que no se limiten únicamente a esta estrategia, sino a repensar otros espacios como foros, talleres, espacios lúdicos y recreativos donde se propicie un espacio para la reflexión, concientización, análisis y aprendizaje mutuo, donde no solo participen los padres y acudientes sino también los estudiantes pues así se crearían espacios donde pueden compartir entre las mismas familias, las cuales por sus quehaceres o diferentes ocupaciones, dejan de lado la importancia de compartir en familia.

Teniendo en cuenta lo anterior, se lograría que la institución educativa sea un espacio no sólo para los estudiantes y su formación académica, sino también para sus familias, donde se pueda acudir al acompañamiento, solución de problemáticas y también al disfrute. Es así como la institución como espacio educativo también sea formador de ciudadanos y acompañante de familias.

La intervención profesional en el campo de la educación tiene un papel fundamental gracias a sus principios humanistas y democráticos que le permiten intervenir desde la realidad social, en este sentido, las funciones del Trabajo Social consisten en realizar tareas de asesoría a la comunidad educativa sobre aspectos familiares y sociales de los estudiantes, realización de estudios de caso, valoración sociofamiliar, orientación escolar o socio ocupacional y en programas formativos para padres y madres.

La idea es que el Trabajo Social influya con sus acciones sobre todos los espacios de la vida social principalmente de los estudiantes, todo con el fin de garantizar las condiciones para su permanencia en el sistema educativo; el énfasis se ubica en la idea de que la escuela es un espacio comunitario que se debe integrar al familiar. [...]. “Su colaboración con el profesorado permite intervenir en las necesidades, dificultades y conflictos en la actividad educativa de todos sus miembros (estudiantes, familia y comunidad escolar). No se trata de repartirse los problemas sino de actuar conjuntamente” (Torra, 2009).

En conclusiones, esta experiencia permitió forjar los conocimientos adquiridos durante toda la carrera, llevando a cabo las diferentes estrategias y metodologías propias del Trabajo Social, el trabajar con padres y estudiantes implicó repensar y reorganizar la forma en cómo adaptar los temas de tal manera que fuera comprendido por los dos, además de generar un espacio de diálogo y reflexión, donde no solo se llevará información sino entre todos construir el conocimiento que dejara algún aprendizaje, es decir, un diálogo de saberes como método cualitativo que desde Paulo Freire, permite comprender, sintetizar y contextualizar el conocimiento, mediante la discusión y reflexión de los propios actores.

Referencias

- De León Sánchez, B. & Silió Sáiz, G. (2010). La familia. papel que desempeña en la educación de sus hijos/as y posibles consecuencias en la forma de interaccionar de los adolescentes con sus iguales. *Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal*, 1(1), 327- 333
- De León, B. (2011). La relación familia-escuela y su repercusión en la autonomía y responsabilidad de los niños/as. *XXII congreso internacional de teoría de la educación*. <https://bit.ly/3dKnuFL>
- Gómez, L. & Suárez, O. (S.F). *El acompañamiento de los padres en la escuela. grupo de puericultura. Universidad de Antioquia*. <https://bit.ly/3GDm8ZB>
- Hernández, A. (2005). *Familia, ciclo vital y psicoterapia sistémica breve*. Editorial el búho.
- Ley 53 de 1977. (2019, 21 de agosto). *Consejo Nacional de Trabajo Social. Decreto No 2833*. <https://bit.ly/3oRfJUO>
- Lozano Díaz, A. (1 abril 2003). Factores personales, familiares y académicos que afectan al fracaso escolar en la educación secundaria. *Revista Electrónica de Investigación en Psicología Educativa*, (1), 43-66.
- Payer, M. (S.f). *Teoría del constructivismo social de lev vygotsky en comparación con la teoría jean piaget*. <https://bit.ly/3rTqgRi>
- Torra, M. (2009). El Trabajo Social en la enseñanza. *Revista de Servicios Sociales y Política Social*, (86): 125-128.